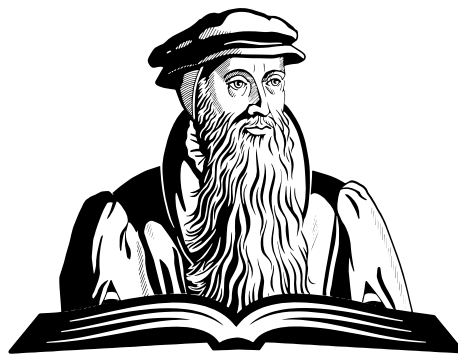

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 12: EL QUINTO MANDAMIENTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

www.nrcwaupun.org
www.rcnz.org

Módulo

DÍEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

PASTOR A.T. VERGUNST

- | | |
|-----------------------------|----------------------------------|
| 1. Introducción | 10. El Tercer Mandamiento |
| 2. El Dios de la Ley | 11. El Cuarto Mandamiento |
| 3. El Paraíso y la Ley | 12. El Quinto Mandamiento |
| 4. Jesús y la Ley | 13. El Sexto Mandamiento |
| 5. La Ley y el Pecador | 14. El Séptimo Mandamiento |
| 6. La Ley y el Santo | 15. El Octavo Mandamiento |
| 7. La Ley en el Monte Sinaí | 16. El Noveno Mandamiento |
| 8. El Primer Mandamiento | 17. El Décimo Mandamiento |
| 9. El Segundo Mandamiento | 18. La Ley en la Eternidad |

Lección 12

EL QUINTO MANDAMIENTO

Dios nos dio poder cuando diseñó la tierra para que fuera gobernada a través de Sus representantes. Estas estructuras de autoridad que Dios ha establecido son para nuestro bien. Tienen el propósito de mantener en orden el espacio en el que vivimos y, en consecuencia, mantenernos en felicidad. Desde nuestra caída el poder se ha vuelto algo peligroso. Poseerlo, a menudo conduce a abusar de él. Enfrentarlo, a menudo nos tienta a resistirlo. Aunque a nadie le gusta el abuso de poder, todos estamos tentados de abusarlo una vez que lo tenemos. Por lo tanto, el quinto mandamiento de honrar a los que están en autoridad y a usar la autoridad honorablemente es la clave para prolongar una vida armoniosa y satisfactoria.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 12

Saludos, amigos míos. Hoy consideraremos juntos el quinto mandamiento. Titulé este tema, Honra la autoridad de Dios. El quinto mandamiento que dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12), es un mandamiento clave e importante. Pero antes de que veamos el quinto, permíteme compartir contigo un quinto principio relacionado con la Ley de Dios. El principio es que no solo estamos obligados a cumplir la Ley, [sino que] también estamos obligados a ayudar a otros a obedecerla según la Ley de amor tanto como nos sea posible. Hay varios versículos en las Escrituras que apoyan eso.

Primero, veamos los primeros Diez Mandamientos. En el cuarto mandamiento, si soy la cabeza del hogar soy responsable de que todos en mi hogar también honren el cuarto mandamiento. Ya sean visitantes, miembros de la familia, trabajadores o animales, todos deben descansar. Otro ejemplo sería Levítico 19:17. Dios dice: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado”. Necesito hacer todo lo que pueda para que se vuelva del pecado en el que él o ella está cometiendo. En Mateo 7:12, Jesús establece este deber de una manera muy positiva. Escucha este resumen: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”.

Ahora bien, si estás en una zona de peligro y no lo ves, ¿qué quisieras que los demás hicieran por ti? ¿No quisieras que te ayudaran a ver el peligro, te detuvieran e hicieran que te devolvieras? Verás, ese es tu deber también. Ese es mi deber mientras cumplo la Ley de amor. La Ley del amor se extiende más allá de mi propia responsabilidad. Que nuestros esfuerzos sean bendecidos o recompensados, no es nuestra responsabilidad. El deber de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos procurando detenerlos de pecar es nuestro. Nuevamente, amigos míos, a medida que vemos todo el trasfondo de la Ley de Dios, podemos ver la revelación del amor

devocional de Dios que procura que vivamos vidas conformes a Su santa Ley. Consiguientemente, es lógico que reflejemos la misma actitud, esfuerzo e intención que Él.

Así que, ahora consideremos el quinto mandamiento: honra a tu padre y a tu madre. Este es el primero de la segunda tabla. Así que, nos hacemos la pregunta, ¿por qué Dios comenzó la segunda tabla con este quinto mandamiento que dice honra a tu padre y a tu madre? Y, en segundo lugar, ¿qué incentivo añade el Señor a este mandamiento? Para que tengas larga vida. Parece que dice eso. Y, en tercer lugar, ¿cuáles son los detalles del mandamiento? ¿Cómo puedo honrar? ¿Qué significa eso?

En primer lugar, consideremos, ¿por qué Dios comienza la segunda tabla de la Ley con el quinto mandamiento? Esa es la perspectiva tradicional, yo también me suscribo a esa perspectiva de que este es el primer mandamiento de la segunda tabla, y eso explica lo que dice Efesios 6, donde Pablo dice que el quinto mandamiento es el primer mandamiento con promesa. Ahora bien, eso solo es cierto si Pablo ese está refiriendo al primer mandamiento de la segunda tabla porque ya había una promesa en el segundo mandamiento.

Sin embargo, algunos colegas judíos de Pablo no pensaban que el quinto era el primero de la segunda tabla. Lo veían como el quinto o el último de la primera tabla. Esa perspectiva es interesante, que es cierta en algunos puntos, pues su razonamiento era que al honrar todas las autoridades legales estamos honramos a Dios que delega Su autoridad a individuos particulares que están en autoridad. Es decir, padres y madres en el ámbito doméstico. Es decir, oficiales y maestros en el ámbito eclesiástico, y gobernadores y reyes en el ámbito civil. Sin embargo, yo me suscribo a la perspectiva tradicional, en la cual consideramos el quinto mandamiento como el primero de la segunda tabla. Pero entonces, ¿por qué Dios comienza la segunda tabla en el quinto?

Porque, en primer lugar, Dios procura promover y proteger nuestra felicidad mientras vivimos como un grupo de personas en Su planeta tierra. Nada es más fundamental ni protege más la felicidad de nuestra vida aquí que nuestra permanencia en una estructura de autoridad que gobierna y que debe gobernar nuestra vida aquí en la tierra. Ese es Su diseño. Dios ha diseñado una estructura de autoridad. Desde el principio de la creación, dio a Adán dominio sobre la tierra. Hizo a Adán la cabeza de su esposa en el matrimonio. Dios sabe que donde, [por ejemplo] en la familia, se respeta y se establece la estructura en la vida familiar, donde el amor y el respeto se da en la estructura de autoridad en la familia y donde se establecen y se mantienen límites definidos de autoridad, allí está la mayor felicidad. Es en la familia donde no solo los subordinados honran a los que están en autoridad, sino también donde los que están en autoridad reflejan a Aquel que les delegó la autoridad.

Así que puedes ver que el quinto mandamiento es un mandamiento vital en lo que respecta a la felicidad de nuestras vidas compartidas como humanos en una sociedad. En el libro de Dios, la unidad familiar se clasifica claramente como el más elevado o el más importante de los grupos establecidos en nuestra existencia terrenal. Sabemos que la vida familiar es fundamental para todos los demás aspectos de nuestra vida social. La familia es el seminario de la iglesia. La familia es el campo de entrenamiento para los matrimonios futuros. La familia es el lugar de preparación donde somos nutridos en cuanto a nuestra posición en la sociedad. Ahora bien, hemos extendido eso a la escuela, no para reemplazar la familia, sino para expandir las habilidades de la familia.

Dios sabe que nada influencia nuestra vida tan profundamente como lo que recibimos en nuestra juventud. Piensa en este versículo, Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Dios sabe que cuando los niños, siendo instruidos en las primeras etapas de su vida, aprenden a honrar la autoridad, se convertirán en líderes honorables cuando lleguen a ser adultos. Se convertirán en ciudadanos respetables, cuando hayan aprendido a respetar en las primeras etapas de su vida. Cuando los niños ven el ejemplo de liderazgo honorable en sus padres, a medida que maduran, se convierten, por así decirlo, en flechas en la batalla del reino en la sociedad en la que viven o en sus matrimonios futuros; donde a su vez se convierten en padres.

Permíteme concluir con una declaración obvia que nos hace bien repetir en los días en los que vivimos. Lo que Dios ha diseñado no puede ser mejorado. ¿A qué me refiero? Dios define la familia en el quinto mandamiento como un padre, una madre y los niños. Pero lo obvio es que hoy en día muchas culturas enfrentan una tendencia problemática de redefinir el diseño de Dios. Los niños deben ser nutridos por un padre, varón, y una madre, hembra, en lugar de dos padres del mismo sexo. El quinto mandamiento establece el fundamento básico de la familia y lo define como padre y madre. Desde luego, eso también quiere decir que los niños deben generarse

dentro de la relación matrimonial. Por lo tanto, la familia monoparental no es el diseño de Dios y no debe ser nuestra elección a propósito, aunque tristemente, eso parece suceder mucho en nuestros días.

Ahora bien, consideremos juntos, ¿cuál es el incentivo que Dios nos da en el quinto mandamiento? “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. Al pie de la letra, esta promesa parece sugerir que todos los que honren a sus padres tendrán una larga vida. Estoy seguro de que podemos pensar en ejemplos donde la realidad contradice lo que aparentemente leemos en el quinto mandamiento. Como pastor, he enterrado a muchos hijos obedientes a una edad temprana y veo a hijos muy desobedientes llegar a ser muy ancianos. ¿Qué significa eso?

Estos hechos significan tres cosas. En primer lugar, que Dios no cumple Su promesa. Muy bien, podemos eliminar esa. Dios es verdadero y cumple lo que dice. En segundo lugar, que Dios habla en términos generales. Esto sucede generalmente, aunque desde luego, en Su soberanía hay excepciones. Hay algo de verdad en eso, pero, en tercer lugar, es que Dios no está hablando de individuos en el quinto mandamiento, sino de familias, iglesias y sociedades. Prosperarán con una existencia de vida buena y duradera cuando al honrar la estructura de autoridad como Dios se las ha dado. Creo que esa es la intención del incentivo del quinto mandamiento como puedes ver al comparar las Escrituras que rodean el mandamiento en Deuteronomio. Dios promete que donde Su mandamiento sea guardado, tanto por la autoridad como por los que están bajo la autoridad, experimentaremos juntos la mejor y más duradera calidad de vida como familias y como sociedad.

Escucha cómo Moisés explica con otras palabras el quinto mandamiento en Deuteronomio 5. Dice: “para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”. Si ves la palabra prolongados en el libro de Deuteronomio, encuentras que se usa regularmente con relación a todo tipo de mandamientos adicionales. El punto es que Dios dice que la obediencia prolongará la vida, prolongará la seguridad, la unidad, la estabilidad y la armonía. Por lo tanto, Dios promete que cuando honramos la estructura de autoridad como las ha diseñado, prolongaremos una buena calidad de vida en la familia y la nación y eso puede incluir una vida más larga. Proverbios 14:34 dice que “la justicia engrandece a la nación”. Eso no solo es cierto en cuanto a las naciones. También es cierto en cuanto a nuestras familias. También es verdad en cuanto a las iglesias. Los hijos que son enseñados a honrar a Dios honrando a sus padres, amando a sus hermanos, obedeciendo los preceptos de Dios mientras son jóvenes, estos niños recen por la gracia de Dios como ciudadanos responsables, luchando por las causas justas que exaltan y ennoblecen a todos los que se relacionan con ellos.

Consiguientemente, veamos los detalles del quinto. Nuevamente, el quinto mandamiento es mucho más amplio de lo que puedo cubrir en este pequeño periodo de tiempo que tenemos. Generalmente, nos enfocamos en los niños en el quinto mandamiento. Deben honrar, obedecer a sus padres, pero, amigos míos, hay muchos niveles de verdad en el quinto mandamiento que necesitan nuestra atención. Solo podré enumerarlos para resaltarlos.

En primer lugar, contiene la voluntad de Dios que todos aquellos que tienen autoridad, como los padres, y mencionaré a otros en breve, lo hacen reflejando la manera en la que Dios tiene autoridad. Ese es el primer nivel del mandamiento. Por lo tanto, en el quinto mandamiento hay instrucción para padres, para esposos que tienen autoridad sobre su cónyuge, su esposa, para los líderes de la iglesia, maestros, empleadores, gobernadores, líderes militares y líderes políticos. Todos tienen instrucción en el quinto mandamiento [sobre] cómo ejercer su autoridad.

En el reverso, también tiene instrucción sobre cómo deben comportarse aquellos que están bajo autoridad con aquellos que están en autoridad y aunque el quinto mandamiento menciona a los niños, hay muchos más que están incluidos en el quinto mandamiento. Sí, aplica a la esposa en el matrimonio, a los niños hacia los padres, a los miembros de la iglesia hacia los líderes de la iglesia, a los niños en el contexto de la escuela, a los ciudadanos hacia sus líderes nacionales, a los empleados hacia sus empleadores, a los soldados hacia los líderes de mayor rango que están sobre ellos. El quinto mandamiento se dirige a todos ellos. Imagina cómo sería una sociedad en la que todos, tanto en el liderazgo como en los que están bajo autoridad honraran el quinto mandamiento de una manera piadosa. Cuanto liderazgo y amor devocional se podría ver en lo que lideran y cuanta obediencia, honor y respeto vendría de los que están bajo autoridad. ¿Puedes ver cómo, se generaría una vida que se prolonga en una hermosa armonía en salud y bienestar si esto se honrara? Pues esa es la intención del quinto mandamiento.

Ahora me limitaré a dos observaciones generales. ¿Cuál es la voluntad de Dios para los que estamos bajo autoridad sobre nosotros y cuál es la voluntad de Dios para los que se nos ha dado autoridad sobre otros? Esas

son las dos observaciones generales. Así que, en primer lugar, ¿cuales son los tres aspectos de la voluntad de Dios en honrar a los que están en autoridad?

En primer lugar, reconozco que Dios se complace en gobernarme o en gobernarnos por medio de autoridades delegadas. Ya sean mis padres, mi esposo, mi presidente o mi jefe, cada una de estas personas que está en una posición de autoridad sobre mí es un oficial de Dios. En mi tradición, la palabra oficial solo se usa para referirse a los ancianos, diáconos y ministros, pero bíblicamente cualquier en autoridad, no importa en qué nivel, es un oficial de Dios. Ejercen autoridad. ¿En nombre de quién? En nombre de Dios. Él es el legislador supremo, la autoridad suprema en el cielo y en la tierra. Un día cada una de estas figuras de autoridad dará cuenta por aquellos que representan. Te daré un ejemplo. Cuando Pablo está escribiendo a los romanos sobre sus gobernadores y estos romanos están experimentando en este momento que hay una presión anticristiana contra los creyentes puesta por los creyentes, aun así, él escribe: ‘muéstrenles respeto y honor’ en Romanos 13. “Honrad al rey” (1a de Pedro 2:17), escribió Pedro de la misma manera, aunque el rey no estaba sirviendo al Señor.

Así que, eso es lo primero que debemos reconocer. Dios se complace en gobernar mi vida, por medio de las manos de ellos. Son Sus oficiales. En segundo lugar, debemos honrarlos, honrar a los representantes de Dios u oficiales en cualquier posición en que los encontremos. Honrar significa mostrar respeto, reconocer la dignidad del oficio de una persona. Considera lo que digo: “reconoce la dignidad del oficio”. Como padres, como padre o madre, o como líder en la iglesia, debemos respetar el oficio porque la palabra honor no se refiere a la persona. No debo honrar a una persona. Eso es idolatría. Debo honrar el oficio que se le ha dado a una persona por Dios temporalmente, como Su delegado. Toma a David como ejemplo. No estimó a la persona de Saúl cuando estaba intentando matarlo, pero su corazón lo acusó. Su conciencia lo molestó cuando hizo algo deshonesto contra Saúl. ¿Por qué? Porque había tocado al ungido de Jehová. Había cometido una deshonra contra el oficial del Señor.

Así que, honramos a los oficiales de Dios, ya sean tus padres, tu esposo, tus líderes nacionales, tus líderes de la iglesia, cuando obedecemos su instrucción sin cuestionarlos, cuando aceptamos su liderazgo sin retarlos, cuando prestamos atención a su instrucción o la guía de su sabiduría. Los honramos cuando mostramos fidelidad y amor a ellos ayudándolos o animándolos o compartiendo nuestra apreciación, haciendo su tarea más fácil de sobrellevar. Todas esas son maneras de honrarlos. Nota que el quinto mandamiento no usa la palabra amor. ¿No debemos amarlos? Desde luego, pero debemos expresar ese amor en respeto al oficio que Dios les ha dado.

Sin embargo, hay una excepción. [En] Hechos 5:29 Pedro dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. En ningún momento ninguno de nosotros debe obedecer una figura de autoridad que nos dice que hagamos algo que es contrario a la voluntad revelada de Dios. Eso aplica a un hijo, una esposa, un obrero, un miembro de la iglesia y así sucesivamente. Cada padre que está escuchando esto debe pensar en esto mientras entrena a su hijo. Debemos enseñar a nuestros hijos que siempre deben obedecer a Dios en lugar de a los hombres. En mi obra como pastor, trato mucho con el abuso. A menudo, el abuso ocurre porque no hemos entrenado a nuestros hijos a obedecer a Dios antes que a los hombres. Cuando entrenamos a nuestros hijos que las figuras de autoridad no pueden abusar de su posición de poder para hacer que los niños hagan algo o involucrar a los niños o a cualquiera que esté bajo su autoridad en pecado. Así que, padres, enseñen a sus hijos a apelar o desobedecer apropiada y respetuosamente sí parece que se les pide que hagan algo pecaminoso.

Ahora, el tercer requisito en cuanto a los que deben honrarlos en autoridad es que debemos recordar que nuestros oficiales son humanos y pecaminosos. Así que, soportemos sus límites, debilidades y flaquezas. Nadie es perfecto, tampoco los que son llamados a guiar o llevar a cabo la tarea de Dios de gobernar sobre la tierra en Su nombre. Puede que a veces los que están en autoridad les falte entendimiento. Puede que no tengan tantas habilidades como tú. Puede que tengan algunas características desagradables. Puede que no sean tan exitosos en la vida como tú. Puede que no tengan la sabiduría que quizá tú sientes que tienes. Puesto que también son pecadores, fallan de momento a momento. Puede que sobreestimen tu habilidad en lo que te piden o puede que haya una ira impía encendida en su acción o puede que hagan una evaluación incorrecta o un juicio injusto.

Debemos honrarlos. Es la voluntad de Dios que honremos a los que están en autoridad sobre nosotros y como escribe otra vez el catecismo de forma tan hermosa, el catecismo de Heidelberg, que “soportando también pacientemente sus flaquezas, pues Dios quiere regirnos por medio de ellos”. Amigos míos, que hermoso ejemplo tenemos en el Señor Jesucristo, el Hijo sin pecado de José y María. Leemos en Lucas que fue con ellos cuando

fueron a Nazaret y que se sujetó a ellos hasta que tuvo 30 años y siempre honró respetuosamente a Su padre y madre que eran pescadores, aunque Él era sin pecado.

Consiguientemente, por último, veamos cuál es la voluntad de Dios para nosotros que se nos ha dado autoridad, el otro lado del quinto mandamiento. La voluntad de Dios es que en todas mis acciones y en todas mis reacciones como figura de autoridad, sea un reflejo de Él en el ejercicio de mi autoridad. Dios se complace en gobernar una pequeña porción de la vida en la tierra a través de mí. Es Su tierra. Es Su pueblo. Son Sus posesiones y Él me ha dado la mayordomía, en mi casa como padre, sobre las personas; y tengo la obligación de estudiar cómo es un oficial de Dios, o cómo es la autoridad de Dios y cómo debo reflejarlo.

Así que, como esposos, estamos obligados a estudiar cómo Jesús es un esposo para Su esposa espiritual y así mismo debemos reflejar Su liderazgo en nuestro matrimonio. Como padres, debemos estudiar cómo cría Dios a la raza humana en general y cómo el Padre cría a Sus hijos. Como gobernantes o reyes, estamos obligados a estudiar cómo Dios es Rey sobre todas las naciones y reflejar Su gobierno en nuestro gobierno. Una vez más, como líderes de la iglesia, estamos obligados a alimentar al rebaño en el espíritu y de la forma en la que lo haría el gran Pastor, que no vino a ser servido ni por Su estatus, sino a servir y a entregarse en el ministerio del amor. Así que, nuevamente, como padres tenemos mucho en el quinto mandamiento o como cualquier otra posición de oficial, donde estudiar que soy y cómo debo ser honorable en mi posición como líder.

Por lo tanto, permítanme concluir señalando que Dios advierte claramente a los padres y, ¿me equivocaría si extendiera esto a todos los que están en autoridad?, en Efesios 6:4 y Colosenses 3. Dios advierte enfáticamente a los padres a no abusar de su poder posicional. ¿Por qué? Porque crearía rebelión, ira o desanimo en aquellos que están guiando. En el rango opuesto, Proverbios 29:15 también advierte a los padres y a cualquiera en autoridad a no negar el uso de la disciplina y malcriar al hijo por eso. “La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” y ¿no es eso cierto en cada nivel de autoridad?

Así que, mientras termino esta lección, amigos míos, espero que sientan al igual que yo que apenas he tocado la punta del témpano. Bien se ha dicho: “la mano que mece la cuna, estremece al mundo”. Ahora, puede que eso sea una exageración, pero hay mucha verdad en esa declaración. Nuestra tarea como líderes es crucial para la próxima generación de líderes. Si no enseñamos a la generación actual a respetar y honrar la autoridad y si no somos una autoridad honorable, entonces sin duda estamos sembrando las semillas de la anarquía y la tiranía. Qué hermoso es lo opuesto, donde los niños aprenden a honrar a padres piadosos, cuando las esposas aprenden a respetar a esposos amoroso y abnegados, cuando los ciudadanos honran a sus líderes que los sirve, cuando los miembros de las iglesias estiman mucho a sus líderes por su trabajo. Entonces, experimentaremos la belleza de ella santidad.

Así como el Padre, Hijo y Espíritu Santo se relacionan en esta hermosa armonía en Su existencia divina, así también nosotros experimentaremos esta hermosa armonía, unidad y belleza mientras vivimos juntos como la humanidad en esta tierra. Puedes ver otra vez como David llega a decir: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97). Gracias y que Dios bendiga esta instrucción.